

BARBASTRO: LA MEDALLA DE ORO DE LA CIUDAD, AL FUNDADOR DEL OPUS DEI

ZARAGOZA, 26. (INFORMACIONES, por Luis Granell.)
AYER le fue entregada a don José María Escrivá de Balaguer la medalla de oro de Barbastro, la ciudad osense donde nadiere el fundador del Opus Dei. El acuerdo de concesión se tomó en septiembre de 1971, pero hasta ahora monseñor Escrivá no había encontrado tiempo para volver a su ciudad natal, que abandonó hace unos sesenta años. El homenajeado había llegado dos días antes en helicóptero a Torreciudad, el gigantesco santuario mariano que el Opus Dei está terminando de construir en las cercanías. Hasta ese momento no se tenía noticia de la celebración del acto, pero incluso la Prensa aragonesa del sábado no publicó la noticia, a petición expresa de la oficina de Prensa de la Obra, para evitar que acudiera excesivo público al acto de entrega.

Más de trescientas personas, muchas de ellas miembros del Opus, llegadas desde Zaragoza y Barcelona, abarrotaron el salón de sesiones del Ayuntamiento barbastrense, en el que don José María Escrivá de Balaguer fue recibido con grandes aplausos y abrazos de sus seguidores.

Entre los asistentes se encontraban don Álvaro del Portillo —de quien se ha hablado como sucesor del «padre», que, por cierto, aparecía muy cansado y envejecido— y don Florencio Sánchez Bella, hermano del ex ministro de Información y Turismo. También asistían algunas autoridades provinciales, aunque no el gobernador, señor Frago del Toro, a pesar de que había estado en Barbastro la noche anterior en los actos de clausura de la VIII Semana Cultural.

Después de las palabras, iniciadas con una cita del libro «Camino», del alcalde —el que prohibiera hace unas semanas la proyección de la película «La prima angélica» en la localidad—, se le hizo entrega a monseñor Escrivá de la medalla de oro, con el escudo de Barbastro en esmalte. En su contestación, que interrumpió en tres ocasiones con frases improvisadas que lograron conmover a algunos de los presentes, aludió reiteradamente al santuario de Torreciudad, «cuyos frutos espirituales y educativos serán de carácter universal, pero se notarán especialmente en Barbastro y el Somontano».

Al término del acto, que du-

ró solamente dieciocho minutos, monseñor Escrivá conversó en una sala aparte con los miembros de la Corporación y representantes de los medios de comunicación locales y algunos de fuera de Barbastro, pese a lo cual el jefe de la oficina de información de Torreciudad impidió el acceso a la sala a este corresponsal, alegando que el «padre» había citado solamente a los periodistas locales.

Entre las mismas muestras de afecto de los miembros del Opus Dei presentes, montó en un «Mercedes» con placas del Cuerpo Diplomático y regresó con sus más íntimos colaboradores a Torreciudad para emprender viaje a Roma.

A pesar de que la vinculación de don José María Escrivá y el Opus Dei con Barbastro ha sido mínima o casi inexistente en todos estos años, el mencionado instituto secular y su fundador gozan de gran predicamento en determinados sectores de la población, sobre todo desde que, coincidiendo con las obras de construcción del gran santuario de Torreciudad —que pudiera estar en funcionamiento este mismo año—, van a asentarse en Barbastro algunas industrias, y la ciudad está encontrando mayores facilidades para resolver ciertos problemas, tales como la construcción de un polígono industrial, el primero que se termina en toda la provincia, la puesta en marcha de un instituto de B. U. P. y la futura creación de una Residencia Sanitaria.